

Suscripción mensual, \$ 1-00
Avisos: cada inserción, 15 centavos el centímetro de columna lineal; Comunicados, precio convencional.
Avisos por meses, semestres ó años precio convencional.

LA PRENSA LIBRE

DIARIO DE LA TARDE

OFICINAS
Administración
Maquina de la 6ª Avenida y calle 20, diagonal a la oficina del Correo.
Dirección y Redacción
Calle 20 Nos. 327 331. [150 vara² rasal Norte del Telégrafo.]
Apartado de Correo n.º 579.
Talleres:
Los de la Gran Imprenta de Vapor

AÑO XIII

San José de Costa Rica, A. C., lunes 5 de Mayo de 1902.

N.º 3.761

RICARDO L. JIMENEZ Médico-Cirujano
JOSE J. JIMENEZ Cirujano-Dentista

—o— —o—

OFICINA

Antiguo despacho del finado Dr. Gerardo Jiménez

7ª AVENIDA, FRENTE A CATEDRAL

DR. T. M. CALNEK
CALLE CENTRAL, FRENTE AL CARMEN.
Teléfono 226.
CONSULTAS: DE 11 A. M. A 2 P. M.

RICARDO KRIEBEL
DENTISTA ALEMAN
DESPACHO: FRENTE A LA PLAZA DEL CUARTEL DE ARTILLERIA.

Rodolfo Romani y Compañero.
Almacén de abarrotes. Surtido completo. Precios equitativos.

LA PRENSA LIBRE
DIRECTOR
ANTONIO ZAMBRANA
Administrador
J. A. Lomónaco

La torpe aventura

No puede,—es claro,—dejar de lamentarse suceso como el que en estos días turbó un momento la paz de la República: un viejo soldado que se extravió, unos cuantos jóvenes de sangre ardiente y concepto equivocado de sus deberes, que dan un escándalo; peligros de personas acreedoras a reverencia, las instituciones y la dignidad del país puestas a la suerte,—¿para qué continuar? Motivos hay de congoja, ciertamente.

Si hemos de ser francos, no es esa, sin embargo, nuestra impresión predominante. Con respecto al actual Presidente de la República, ninguna duda abrigábamos; pero no todos nuestros partidarios pensaban de igual suerte; la injusticia que ellos cometían con don Rafael,—lealmente lo reconocemos,—la cometían nuestras inquietudes respecto de su hermano don Demetrio. Se sentía muy pesado el aire. Los que tenemos la edad del caso nos acordábamos, con tristeza, de lo que le pasó a don Aniceto Esquivel a poco de comenzar su presidencia, y la noticia de que va a ser primer Designado don Rafael Iglesias, no dejaba de soplar, para avivarla, en la llama de nuestro sobresalto, y de acrecentar nuestros temores. El desinterés, la hidalguía, el valor, la discreción con que procedió frente al triste suceso a que nos referimos don Demetrio Iglesias Castro, la conducta levantada é inteligente, como suya, de su hermano el Presidente, han disipado toda nube en el horizonte de nuestra política, y el levante que se avecina ahora tendrá toda la brillantez apetecible. Digan nuestros lectores si hay razón ó no para consolarse en estas penas.

Porque las penas, ¿cómo van a negarse? Los militares tienen grandes honores, gozan de privilegios indiscutibles, tienen cierto puesto de preferencia, que nadie osaría disputarle, hasta en el corazón de la mujer; exígeles, en cambio, el común consentimiento

de los pueblos,—desde que formando institución aparte, aparecen en la historia,—un culto religioso a la disciplina y el honor, a la santidad de sus juramentos, al decoro de su puesto, al deber de la confianza que en ellos se pone,—como que la patria les da sus armas y se queda sin ellas bajo su custodia. Soldado felón, que falta a eso, es peor que mujer casada que abre la puerta de su cámara a quien viene a ella para dejar manchado el nombre de su marido; es algo peor aún; es como padre que entrega a la perdición a las hijas de su sangre y con la desvergüenza en que las puso hace comercio; tiene que ser maldito y abominado, por lo mismo.

No hemos de ser nosotros,—porque nos dolemos de esta mancha,—quien se empeñe en sacar a este país de aquella característica indulgencia con que mira las culpas y las cubre. Al lado de los indulgentes nos colocamos desde luego. Un poco de aparato: una ceremonia como las que se usan en Europa, rompiendo la espada y arrancando las insignias al militar infiel, sería, acaso, todo lo que quisiéramos para tortura del culpable. Nos referimos a quien tiene, con evidencia, la mayor culpa en el asunto.

Pero insistimos en eso: nos han hecho no pepueño favor estos atolondrados; nos han curado del espanto. Tenemos gratitud para esos locos. Y si la tenemos, y debemos tenerla ¿para qué extremar rigores? Que se lleve a los culpables que no tuvieron puesto confiado a su honor en el ejército, a presenciar el acto solemne en que el mandatario del pueblo que se vá entregue sus poderes al que viene; a los que son del ejército, que de él se les arroje con las tristes solemnidades que se han inventado para el caso.

El goce del poder público, la explotación de la cosa pública,—he aquí lo que, por tristes tradiciones significa todavía, para millares de pseudo-ciudadanos, la política en estas tierras de nuestra América Latina. Tenemos que hacer patria, tenemos que hacer república; tenemos que contrarrestar tremendas influencias, ciertamente, de la educación y de la sangre.

¡Verdadero peligro hemos corrido! ¿Qué gran vergüenza para el país cabía en esas aventuras de cuartel! La Constitución pisoteada, el sufragio puesto en fuga por las bayonetas, la ley tratada como una mujerzuela, la barbaire victoriosa: esto trató desecharse a la suerte por esos jóvenes tercos y por esos soldados indignos de llevar el uniforme y de hacer que todos se descubran cuando levantan al aire con sus sucias manos la bandera reverenciada de la patria.

No importa: una piedad desdenosa es todo cuanto merece su extravío.

La misericordia es señal y exponente de la fuerza, y la constitución, la ley, el derecho, lo que esos culpables han desconocido,—fuertes en el momento en Costa Rica

Que por movimiento del gobierno que viene y del gobierno que se va, por un acto solemne y grande de misericordia, se cubra con la bandera de la patria el error de esos conspiradores inexpertos, de esos revolucionarios que no se supieron la lección.

La serenidad del perdón es propia de la hora.

El motín

Los datos más conformes con la verdad, que hemos anotado, son los siguientes:

EL JURAMENTO.

El cabo que estaba de servicio en la Comandancia de Plaza, a órdenes del General Arias, cuenta que en la mañana de ese día sábado, vió que se reunían varios jefes y oficiales en la oficina de despacho del General Arias, y que poco rato después oyó que éste le decía: —“¿Juráis ayudarme en este momento?” a lo que todos contestaron levantando la diestra, armada de revólver: —“¡Sí juramos!”

SECUESTRO.

Poco más ó menos una hora antes de estallar el movimiento en el Cuartel Principal, el General Arias estuvo mandando llamar a su oficina a todos aquellos jefes que pudieran ser contrarios a su intento, y en cuanto iban llegando los iba secuestrando en la misma Comandancia. Uno de los primeros a quienes secuestró, por tenerlo más a la mano y serle de los de mayor importancia, fué al Coronel Garbanzo, Comandante de la Artillería.

Al Coronel don Mateo Molina, Comandante de la Caballería, lo mandó llamar igualmente, pero éste, creyendo, que era para un asunto extraño al servicio, se limitó a dar al General Arias una contestación relacionada con el negocio que tenían pendiente, y esto lo salvó, porque pocos momentos después estalló el pronunciamiento en el Principal.

EL PRINCIPIO

Poco antes de las diez de la mañana había salido del Cuartel Principal el Coronel don Matías Brenes, y estaba parado en la esquina Este de dicho Cuartel; después salió el segundo Comandante y tomó hacia el Oeste, y entonces se oyó en el Cuartel el grito de “Viva don Demetrio Iglesias Castro, Presidente de la República!”, seguido del toque de asalto. El Coronel Brenes se dirigió precipitadamente a la puerta del Cuartel y la encontró atrancada, habiendo quedado el centinela del lado de afuera; intimó Brenes se le abriera, y entonces oyó que el Capitán Leopoldo Pacheco, revólver en mano, le gritaba desde una de las ventanas. —“Retírese porque lo tiro”, disparándole desde arriba é hiriéndolo en una pierna. El centinela entonces, antes de que Pacheco hiciera un segundo disparo, descargó su arma sobre Pacheco, pasándole la mano con que iba a disparar y atravesándole de la quijada al cráneo. Pacheco cayó muerto instantáneamente.

El Coronel Brenes, en su intento de hacerse abrir la puerta, vió por la ventanilla que habían su-

La Ciudad de Londres
DE A. ASCH
Gran Bazar de novedades
El primero en su clase en el país
Mercancías, muebles, loza, ferretería etc. etc.

En este almacén se sacan nuevos artículos a BARATILLO cada veinticuatro horas. Los varios departamentos de la casa, que ocupan cerca de una manzana, pueden proveer a cualquier persona de todo cuanto le sea necesario.

Se compran y se venden muebles
Se provee a la instalación de las familias, en muebles, loza y útiles de cocina.
Se recibe toda clase de mercaderías en consignación
Y SE ADELANTA DINERO SOBRE ELLOS, SIN INTERÉS
Constantemente se recibe de Europa, y se vende al por mayor y al detal

Calzado de toda clase
PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑAS

La casa tiene agentes en Puntarenas y Limón. Los grandes pedidos que se reciben de todo el país, aun de los puntos más distantes de la capital, demuestran las ventajosas condiciones que ofrece este Gran Bazar.

En las provincias se han convencido prácticamente de la conveniencia de hacer sus compras en la Ciudad de Londres, y por eso la casa cuenta con gran clientela entre los provincianos. Todo el que acude a la casa, sale satisfecho

AVISO DE LA ULTIMA MODA

Teniendo que ausentarme del país definitivamente—ofrezco en venta a precio de baratillo todas las existencias de mi tienda,—donde se encuentra un surtido completo de SOMBREROS PARA SEÑORA, HORMAS, PLUMAS, ENCAJES DE BEDA, FLORES, HOJAS Y TODO LO CONVENIENTE AL RAMO.
Vendo también a precio reducido los estantes, mostradores y urnas, así como mis muebles de uso particular.
Acudid y os convenceréis
San José, Marzo 2 de 1902.

M. SCHAPS.

El primero en su clase
EN EL PAIS

AV. CENTRAL E., No. 351.

Ebanistería **TALLER** Carpintería
DE JORGE MORALES BEJARANO

Muebles de todas clases, gustos y precios. Se atienden órdenes por delicadas y difíciles que sean. Se amuebla una casa desde la sala hasta la cocina.
Rivaliza con lo mejor que se construya en el extranjero y garantiza la satisfacción del cliente. Vicitud el establecimiento y quedareis complacidos.

LA SEVILLANA
FABRICA DE SOMBREROS
DE JOSÉ RICO

ENTRE DON ELOY GONZALEZ Y LA LIBRERIA DE MONTERO

Esta acreditada fábrica cuenta para la confección de sombreros con un personal de operarios entendidos en el arte, que la ponen en capacidad de atender los pedidos que constantemente recibe de las provincias de la República.

Completo y variado surtido de sombreros de todas clases y tamaños
Atiende encargos para la confección, desde el sombrero de torero, hasta el elegante bombín, al gusto y capricho del cliente.
Arregla, a precios módicos, toda clase de sombreros.
Toda persona que ocurra a la sombrerería

LA SEVILLANA
quedará satisfecha por las buenas condiciones del trabajo, la calidad de los materiales empleados, y lo moderado de los precios.

jetado al oficial de guardia y lo estaban amarrando, y éste le gritó: "Mi Coronel, me quitaron las llaves y me han hecho preso, defiéndame!"

El Coronel le contestó que nada podía hacer por él estando cerrada la puerta, y revólver en mano se dirigió á la esquina increpando á los que estaban en las ventanas y pidiéndoles lo reconocieran como Jefe.

En esos momentos, unas bombetas que habían sido disparadas en el Cuartel, fueron contestadas por el lado de la Soledad y otros puntos de la ciudad.

Para esa hora no estaba la mayor parte de la fuerza en el Principal, porque el General Arias había ordenado que se hiciera ejercicio de academia, contra la prohibición que existe de hacerlo los sábados.

El Coronel Brenes ordenó al centinela, que se había quedado, en el marco de la puerta amparado así de los disparos de arriba, que se retirara de allí, pues nada podía hacer.

EN EL MINISTERIO

El señor Subsecretario de la Guerra encargado del despacho, don Demetrio Iglesias Castro, hermano del Presidente de la República, estaba en su oficina tranquilamente cuando recibió aviso de que en el Cuartel Principal habían atrancado la puerta y no la querían abrir al Comandante.

Inmediatamente se dirigió hacia el Cuartel y al cruzar la esquina de la calle de Alfaro, se informó con el Mayor José Salazar y el Teniente Eladio Guerrero de lo que ocurría, y trató de seguir hacia el Cuartel pero luego se dirigió á los policías y dió orden de que tocaran alarma y regresó hacia el lado del Ministerio, continuando su marcha hacia la Comandancia de Plaza.

DON MANUEL ULLOA

Momentos después de haber estallado el motín, don Manuel Ulloa, Jefe de la Inspección General de Hacienda, se dirigía con toda confianza al Cuartel de Policía, y como viera en las ventanas de dicho Cuartel al General Juan B. Quirós y á otros nacionalistas, contrariado, pero con voz fuerte y decidida, preguntó por el General Arias. El General Quirós le contestó: "Yo no sé dónde está. Vete á casa del Presidente, que allí debe estar."

Regresó don Manuel Ulloa, y en vez de dirigirse á donde el Presidente, se encaminó á la Comandancia de Plaza, de donde lo mandó el General Arias á ocupar su puesto de mando en el Cuartel Principal, á donde se dirigió inmediatamente. Al llegar cerca de dicho Cuartel sacó un pañuelo blanco é hizo con él una seña á los que estaban en las ventanas, tomando luego hacia la puerta, la cual le fué abierta.

UN BUEN JEFE

El Coronel Brenes, herido como estaba y viendo que no podía entrar al cuartel, cuyas puertas se habían abierto para dar paso á Manuel Ulloa, se situó en la esquina resuelto á impedir que entrara más gente á dicho Cuartel.

LOS PARTIDARIOS

Pocos momentos después se dirigió al mismo cuartel, con ánimo de entrar en él, don Joaquín Lizano, cuñado de don Manuel Ulloa.

El Coronel Brenes, que estaba en la esquina revólver en mano, le intimó que si daba un paso más hacia el Cuartel, lo tiraba.

Los que estaban en las ventanas del Cuartel le gritaban á Li-

zano que entrara, pero el Coronel Brenes, firme en su intento, repetía la intimación. Lizano estuvo un momento vacilante, pero luego resolvió retirarse.

LOS REFUERZOS

Momentos después de la toma del Cuartel Principal, León Zeladón llegó precipitadamente á la Fábrica Nacional, y le dijo á un hombre que se paseaba por la acera: "¡Ya! ya!"

El hombre se entró de carrera á la Fábrica, y momentos después se oyó la detonación de unas bombetas.

Unos minutos habían pasado cuando algunos maestros de escuela que salían del edificio metálico, situado al frente de la Plazuela de la Fábrica, vieron á los individuos del resguardo, dependientes de la Inspección general de Hacienda, de la que era jefe don Manuel Ulloa, cuyos individuos, encabezados por un señor Giralt, empleado de dicha oficina, se dirigían cautelosamente hacia el Cuartel de policía; mas como tropezaran con la caballería, que ya sobre aviso estaba obrando y se había desplegado para interceptar el paso á los cuarteles, regresaron y se disolvieron. Algunas horas después al señor Giralt se le veía tranquilamente en su casa.

EL MINISTERIO DE LA GUERRA

Don Demetrio Iglesias Castro, Subsecretario encargado del Despacho, cuando se dirigía hacia la Comandancia de Plaza, se acercó á la oficina de don Cleto González Víquez, persona de las más prestigiosas del partido Nacional y dándole cuenta de que el Cuartel Principal se había amotinado, le pidió lo acompañara á la Comandancia.

Con don Cleto estaban los señores don Manuel de Jesús Jiménez, Licenciados don Leonidas Pacheco y don Luis Anderson, personas todas prestigiosas en el Partido Nacional, las cuales partieron inmediatamente para la Comandancia al lado de don Demetrio y de don Cleto.

EN LA COMANDANCIA

El General Arias tenía detenidos en la Gobernación, que queda situada en los altos de la Comandancia de Plaza, al Gobernador y á su Secretario, y á algunas otras personas.

El Subsecretario de la Guerra entró á la Comandancia acompañado de los señores González Víquez, Jiménez, Pacheco y Anderson, y al avistarse con el General Arias se adelantó y le dijo: "Está amotinado el Cuartel Principal; dé usted las órdenes necesarias para someterlo."

El General Arias le contestó: "Está bien," y se hizo al lado de afuera dejando á don Demetrio del lado de adentro, y entonces le dijo:

—Hablándole con franqueza, yo estoy en el movimiento, lo está todo el ejército, y queremos que U. sea el Presidente de la República. Al mismo tiempo la gente con que contaba el General Arias comenzó á vivir á don Demetrio, como Presidente de la República, al paso que unos cuantos rodeaban á los caballeros que lo acompañaban.

ACTITUD DE DON DEMETRIO

El señor Iglesias Castro, que estaba visiblemente emocionado, rechazó enérgicamente la aclamación é increpó duramente la conducta del General Arias y de los que así procedían, tratando de echar una mancha sobre su nombre.

El General Arias, en vista de la

actitud tomada por don Demetrio, le dijo entre sorprendido y disgustado: "Con que Ud. no quiere la Presidencia?"

Entre tanto, habían puesto presos á los caballeros que lo acompañaban.

Don Demetrio volvió á rechazar virilmente la traición que se le proponía, protestando no haber dado motivo para que se tomara su nombre para ella.

—Pues si Ud. no quiere la Presidencia, le dijo entonces el General Arias, no faltará quién la tome; está Ud. preso."

EN LA PRISIÓN

Don Demetrio Iglesias y los caballeros que lo habían acompañado fueron metidos á una pieza y encerrados con llave.

Don Demetrio vió á los pocos momentos que aquella era la pieza donde estaba el teléfono, y abalanzándose á él, les dijo á sus compañeros: "Esto puede ser una salvación;" é impidiendo el sonido de la campanilla, llamó á la Central y pidió lo conectaran con el Presidente, á quien le refirió, procurando que su voz no se oyera de afuera, lo que le había pasado, advirtiéndole se previniera porque probablemente lo irían á hacer preso.

LLEGARON TARDE

Sea que la gente de la Comandancia oyera la voz de don Demetrio que hablaba en el teléfono, sea que cayeran en cuenta de que en esa pieza estaba el aparato, vinieron á cortar la comunicación, pero ya era tarde.

UN GRAN CHASCO

El General tenía en la Comandancia los partidarios que había reunido, la fuerza del Principal que había salido al estudio de la Academia y que por orden del General Arias había pasado á la Comandancia, y algunas escoltas que había ido pidiendo esa mañana á la Artillería.

Reducidos á prisión don Demetrio y sus compañeros, envió el General Arias una escolta al mando del Capitán Pedro Guevara (ojo de vidrio) que había sido dado de baja hace unos días, á que fuera á hacer preso al Presidente.

Esta escolta llegó al frente de la casa presidencial, en cuya puerta estaba el ayudante del Presidente, Mayor Cano Aguilar, quien al notar que aquella fuerza venía á la orden de un paisano, se sorprendió, y al ver que quien la mandaba era Guevara, le preguntó por qué estando él de baja iba comandando esa fuerza.

Guevara le contestó que venía á ponerla á órdenes del Presidente, que le permitiera la entrada porque necesitaba hablar con él.

El Mayor Aguilar, sospechando el intento de Guevara, le dijo que estaba bien, que aguardara un momento, y dirigiéndose á la tropa, la mandó marchar de frente, haciéndola entrar á la casa, sin que Guevara acertara á impedirlo.

Una vez que hubo entrado la fuerza, el Mayor Aguilar dijo á Guevara que podía entrar á hablar con el Presidente, y lo condujo por un patio en donde quedó detenido.

Este señor Capitán, encargado de la captura del Presidente, quedó dando vueltas en el patio, espada al cinto, sin saber qué hacerse, y éste fué uno de los grandes fracasos que tuvieron los del movimiento de traición.

EL PRESIDENTE

El señor Iglesias demostró gran calma y buena inteligencia para dictar sus disposiciones.

Desde los primeros momentos del alarma se vió rodeado de gran número de personas notables del partido nacional, que acudieron á la casa presidencial, entre las cuales se contaba don Ricardo Jiménez.

En cuanto tuvo conocimiento de lo ocurrido, por la comunicación telefónica de su hermano y por otro aviso que, nos dicen, le llegó momentos después secretamente, inquirió el estado del Cuartel de Artillería, y dió orden de que no se obedecieran otras que las suyas, dictando enseguida las disposiciones que juzgó necesarias.

EL PRESIDENTE ELECTO

Don Ascensión Esquivel fué avisado de lo que ocurría, desde los primeros momentos del suceso, y al instante se dirigió á la casa presidencial, pasando con solo unos dos individuos por la Comandancia de Plaza.

La circunstancia de que pocos momentos antes habían entrado á esa Comandancia don Demetrio Iglesias y los caballeros que lo acompañaban, y estaban en la Comandancia ocupados en la prisión de ellos ya relatada, hizo que nadie se fijara en don Ascensión, quien sin tropiezo alguno llegó hasta la casa presidencial acompañado de algunos amigos que se le fueron agregando en el camino. Don Ascensión permaneció al lado de don Rafael hasta ya entrada la noche.

Poco tiempo después de haber salido de su casa don Ascensión, y cuando ya algunos amigos hacían guardia en ella y en las esquinas adyacentes, se paseaba por esa calle don Miguel Ulloa hermano de don Manuel y de don Arturo, y quien probablemente tenía á su cargo la captura de don Ascensión.

LA CABALLERÍA

El Teniente de Caballería, don Eduardo Calsamiglia, poco después de estallar el movimiento, bajó hacia la Comandancia de Plaza; en la esquina del correo lo detuvo un centinela que estaba vestido de paisano; dijo que iba á tomar órdenes, y lo dejaron pasar con otros dos ginetes. No sabemos si tomó orden alguna, porque pocos instantes después se regresó. Pocos momentos después bajaba hacia la Comandancia el Jefe de la Caballería coronel don Mateo Molina, con su corneta de órdenes, pero se regresó antes de acercarse á la esquina del correo, sufriendo el corneta una caída del caballo al devolverlo.

Momentos después la caballería, con la policía, ponían cerco para que nadie se acercara á los cuarteles.

LA POLICIA

A la policía y á la caballería se les debe en gran parte el que se hubiera contenido á tiempo el movimiento iniciado en el Cuartel Principal y en la Comandancia de Plaza. Desde que comenzó el alarma el segundo Comandante de la Policía don Nazario Castro, quien se encontraba en su Cuartel, fué avisado de la sublevación habida en el Cuartel Principal, é inmediatamente alistó la policía despachando parte de ella á la calle para poner sitio á los revoltosos, y quedándose con otra parte en el interior del Cuartel, al cual fueron entrando algunos miembros del Partido Nacional, entre ellos el General don Juan Bautista Quirós. Dado que hubo las primeras y más necesarias órdenes, don Nazario Castro á la cabeza de una escolta de policías se dirigió á la parte de atrás del Cuartel, en donde existe una puerta de comunicación con la Comandancia de la Plaza, dando orden de echar abajo la

puerta. Rota ésta, entró con su gente á reforzar la Comandancia de Plaza y llegó hasta el interior del edificio en donde estaban los revolucionarios. El General Arias, creyendo que el señor Castro y su policía iban á secundar el plan, le manifestó que en aquel lugar no era necesaria la policía y que se la llevara para su cuartel. Don Nazario, que ignoraba que el General Arias y los demás que allí estaban con él formaban parte de la sublevación, se devolvió con la policía hacia su Cuartel, pero en momentos en que llegaban al pasillo que une los dos edificios, don Arturo Ulla se enfrentó á don Nazario Castro poniéndole la mano en el brazo y diciéndole: "Ud. es de los nuestros, don Nazario".

Extrañando éste aquella excitación, y comprendiendo entonces la actitud de la Comandancia de la Plaza, se dirigió hacia don Arturo Ulla diciéndole: "En ese caso, Ud. es nuestro!"

Don Arturo retrocedió diciendo: "Eso nó", y fué á sacar el revólver, pero el señor Castro se le votó encima sin darle tiempo de hacer uso del arma, y lo arrastró hacia el cuartel de Policía, ayudado por don Maximino Esquivel, quien en ese momento llegaba á aquel sitio.

Los que acompañaban al señor Ulloa comprendieron entonces la actitud contraria de los comandantes de la policía, desde luego que veían que se llevaban preso á uno de sus compañeros, y les hicieron una descarga avanzando hacia el Cuartel de Policía. Viendo esto el señor Castro, mandó á la policía que llevaba que hiciera fuego contra los que venían atacándolos, y cuando vieron que seguían avanzando, mandó hacer una segunda descarga, que los detuvo y los obligó á replegarse al interior de la Comandancia de Plaza. Federico Arias, hijo del General, llegó con dos soldados á apostarse en una de las ventanas de la Gobernación que dan á la policía, y como viera que sus dos centinelas se rendían entregando su arma, él se vió obligado á rendirse también á la intimación que le hizo don Nazario Castro,

Contenido este primer impulso de los revolucionarios de la Comandancia de Plaza, hacia el Cuartel de Policía, el señor Castro dejó bien reguardada la parte por donde aquellos podían pasar, y se lanzó á la calle para traer la gente que pedía se le dejara entrar á defender el Cuartel de Policía. Don Maximino Esquivel quedó en el Cuartel de Policía recibiendo la gente que el señor Castro, su segundo, le mandaba. La demás policía que se había lanzado desde un principio á la calle, estaba formando el sitio que se le tenía al Cuartel Principal y á la Comandancia de Plaza. Este cuerpo se manejó muy bien en el cumplimiento de su deber.

EN LA ARTILLERÍA

El General Arias había debilitado la guarnición de ese cuerpo en la mañana de ese día, pidiendo algunas escoltas, y poco antes del pronunciamiento introdujo allí al Mayor Celso Barahona, quien hacía pocos días había sido dado de baja por el ataque al joven Fernández Güell.

Una vez que el General Arias redujo á prisión á don Demetrio Iglesias y á los que lo acompañaban, pasó al Cuartel de Artillería, cuya puerta encontró ya cerrada. Llamó al segundo Comandante don Rafael Cerdas, y le dió orden de que entregara el servicio de semana al Mayor Barahona; el Comandante Cerdas contestó que recibía órdenes directas del Presidente.

Esto contrarió notablemente al General, Arias quien insistía en que se reconociera su autoridad.

Apercibidos los de la Comandancia de lo que pasaba, se oyó claramente la voz de Federico Arias, hijo del General, que gritaba desde el balcón de dicha Comandancia, al Cuartel de Artillería: "Tiren al Mayor Cerdas porque no cumple con la ley."

El Mayor Barahona se dirigió al Mayor Cerdas y le dijo: "¿Como, tú no ere Mechista?" El Ma-